

EDITORIAL

DEL NACIONAL

REVISTA SEMESTRAL DEL HOSPITAL NACIONAL, PARAGUAY

La investigación científica en países en vías de desarrollo: un desafío que enfrentar
Scientific research in developing countries: a challenge to face

Cuando hablamos de la investigación científica en los países en vías de desarrollo sabemos que tratamos un tema árido, donde el investigador se enfrenta con el desafío de generar nuevo conocimiento, contando sólo con su voluntad de crear. El médico que realiza investigación se halla compelido a realizar esfuerzos extraordinarios para generar nuevos paradigmas en medio de condiciones adversas, con la esperanza de que el fruto de sus esfuerzos sirva para cambiar conductas que redunden en beneficio de los pacientes.

Los médicos investigadores en los países en vías de desarrollo, como el nuestro, se encuentran divididos entre dos actividades centrales en sus vidas: la actividad médica asistencial por un lado y la generación del conocimiento que asegure el progreso de la Medicina en el país, por el otro. Esta lucha de intereses igual de importantes genera un galeno agotado en el proceso de tratar de dar cumplimiento a ambas facetas de su vida profesional, dejando, sin embargo, la pregunta flotando: lo urgente no deja tiempo a lo importante?¹

El área de la salud se desenvuelve en un terreno de conflictos reales y potenciales. En la búsqueda del equilibrio entre ambos es necesario tener el valor necesario para asumir varios desafíos, entre ellos la generación de conocimientos.

En los países donde el médico se debate entre sobrecarga asistencial y multiempleo resulta difícil encontrar el tiempo y las energías necesarias para realizar trabajos de investigación que, al tiempo de dar respuestas a los problemas de salud existentes y prevalentes, tengan un rigor científico que los haga confiables.

La primera barrera a ser sorteada es la competencia de los investigadores: estamos preparados para el desafío que implica producir nuestra propia fuente de conocimiento? Estamos preparados para generar conocimiento real, objetivo, basado en la obtención del mismo a través de un método científico reproducible?

Y más importante aún, estamos preparados para consumir el conocimiento generado en el seno mismo de nuestra propia sociedad científica, sin depender del conocimiento “importado”? Estamos preparados para asumir, sin celos ni recelos, la producción de nuestros colegas?²

A este fenómeno cultural, muy propio del ser humano, de no aceptar fácilmente el descubrimiento del “otro”, más aún si es compatriota, se suma el problema del financiamiento de la investigación en salud, pues las restricciones financieras pueden ser difíciles de sortear, por ser el conocimiento un bien intelectual que sólo genera ganancias intangibles. Este malentendido, en cuanto a los beneficios aportados por los descubrimientos científicos en el campo médico, hace necesario intensificar el papel activo de abogacía de la comunidad científica para que el conocimiento en el campo de la salud se considere un bien público y una inversión para el desarrollo.

La investigación científica en países en vías de desarrollo puede resultar un escollo difícil de salvar para los médicos que se encuentran inmersos en labores asistenciales y para los cuales desarrollar una cultura investigativa supone un gran esfuerzo, las más de las veces, no recompensado.

La formación de una cultura tendiente a dar respuestas a las interrogantes planteadas a diario sobre patologías prevalentes encontradas en la práctica clínica se encuentra en nuestro país con grandes obstáculos, difíciles de sortear. El más importante tal vez sea el poco desarrollo de políticas de apoyo a la investigación en el ámbito sanitario de la prevención secundaria.

Responder a las interrogantes de por qué, quiénes, dónde, cómo y sobre todo cuáles podrían ser los efectos causales y de riesgo para una enfermedad específica, son interrogantes que demandan tiempo de un investigador. Tiempo que la más de las veces no posee, ya que no contamos con investigadores de tiempo completo en los hospitales.

Otro grave problema con el que tropezamos es que la investigación científica, al ser una disciplina extensa y de complejidad mediana, precisa tiempo y dedicación para ser entendida. Requisitos estos que no son fácilmente alcanzables cuando la cotidianeidad y el inmediatez no dejan tiempo a lo importante.

No menos importante es el obstáculo que representa la desconfianza con que son evaluadas las publicaciones de los investigadores locales, menospreciados muchas veces por sus iguales, que aún tienen un resabio cultural médico por el conocimiento “extranjero” como lo mejor, sin considerar que cada zona, país y región tiene particularidades que lo hacen propio y que lo que es bueno en el Norte puede que no lo sea en el Sur.

El principal desafío en nuestros tiempos es estimular al médico joven para que vea en la investigación científica una forma de derribar paradigmas, el principal y más importante paradigma a ser erradicado es el que dice que en el Paraguay no existe buena producción científica. Existen investigadores, existen investigaciones y sólo faltan más lectores.

Dra. Gloria Samudio

Editorialista invitada

Correo electrónico: gsamudio.samudio@gmail.com

REFERENCIAS

1. Galván Ramírez R, Fernández Vidal A. La investigación científica: reto y compromiso actual para la Medicina General Integral. Medisur. 2013;11(6):712-714.
2. Medina ML, Medina MG, Merino LA. La investigación científica como misión académica de los hospitales públicos universitarios. Rev Cubana Salud Pública. 2015;41(1):139-146